

(Sale FERMINA.)

FERMINA.—¿Qué ocurre, Fernando?

FERNANDO.—Ahí tienes a Ramonuco; abrázalo.

RAMON.—¿Eh?

FERMINA.—(Corriendo a sus brazos.) ¿Ves? ¿Ves cómo Dios ha querido que seamos felices?

NISCO.—(A Braulio.) Bueno, ¿pero aquí qué es lo que pasa?

BRAULIO.—Ya te enterarás, hombre, ya te enterarás!

NISCO.—¡Es que después de muerto ya no me interesa!

FERNANDO.—Y ahora, olvidemos lo pasado y a dar cara a la vida.

ROSARIO.—A la vida, sí, porque para nosotros volverán aquellos que...

TODOS.

